

DIALOGO

REVISTA DE DISCUSIÓN ENTRE MILITANTES
ÁRABES Y JUDÍOS DE PALESTINA
POR EL DERECHO AL RETORNO, POR UN SOLO ESTADO
PUBLICADO TRIMESTRALMENTE EN ÁRABE, HEBREO, FRANCÉS, INGLÉS Y ESPAÑOL

En este número...

**Carta abierta de 108 destacados palestinos
y árabes a Mahmud Abbas:**

¡No te rindas!

- La hiriente hipocresía de Occidente, de Susan Abulhawa La limpieza étnica por otros medios, de Ilan Pappé
- En ausencia de ausencia: una familia palestina sufre la ocupación israelí y resiste, de Basil AbdulRazeq Farray
- ¿Quién teme el derecho al retorno? de Alma Biblash.
- Entrevista a Ali Abunimá con ocasión de la aparición de su nuevo libro "La batalla por la justicia en Palestina".

Sumario

Presentación

» página 4

La hiriente hipocresía de Occidente

Por Susan Abulhawa

» página 5

Carta abierta a Mahmud Abbas

» página 8

La batalla sobre Palestina se encona

e Israel está perdiéndola

» página 12

En ausencia de ausencia: una familia palestina sufre la ocupación israelí y resiste

Por Basil AbdulRazeq Farray

» página 20

¿Quién teme el derecho al retorno?

Por Alma Biblash

» página 24

La limpieza étnica por otros medios

Por Ilan Pappé

» página 27

Introducción

En este comienzo de julio de 2014, una ola de represión masiva afecta a la población palestina de Cisjordania y de la Franja de Gaza.

Una vez más, los palestinos sufren un castigo colectivo. El pretexto de la responsabilidad colectiva de los pueblos, históricamente, siempre ha sido utilizado para justificar los peores crímenes. La diferencia de derechos institucionalizada, la fragmentación de Palestina en zonas “étnicas”, en la que algunos quieren ver los contornos de un estado futuro, ¿no están el origen de la aceleración actual de la segregación y de las amenazas contra todo el pueblo palestino?

Como acaba de afirmar Avraham Burg, ex presidente de la Knéset israelí, que hoy ha perdido la mayor parte de sus ilusiones: “toda la sociedad palestina es una sociedad secuestrada... la mayoría de los israelíes que ha hecho el servicio militar efectivo ha, entrado en la vivienda de una familia palestina en mitad de la noche con alevosía y violencia y se han llevado sin más al padre, al hermano, al tío... Es un secuestro y sucede todos los días.”

Para Ilan Pappé, cuyo último artículo publicamos en este número de Diálogo, “la limpieza étnica se termina cuando se completa o cuando se corta. La Paz en Israel y en Palestina significa detener la limpieza étnica como condición previa a toda reconciliación.”

¿Una sociedad “secuestrada”, sometida a una “limpieza étnica” permanente, un pueblo tomado como rehén y al que las grandes potencias, empezando por los Estados Unidos, ofrecen como única perspectiva la constitución de una cárcel a cielo abierto que llamarán Estado para burlarse? ¿O la perspectiva de la igualdad de derechos para todos los pueblos que habitan entre el Mediterráneo y el Jordán? Esa es la pregunta. ¿La barbarie o la igualdad de derechos en un único y mismo estado despojado de toda forma de segregación política, social y religiosa? En Palestina como en el mundo entero.

Un lector nos escribe y se interroga: “Me parece prioritario demostrar la realidad de la situación, darla a conocer a pesar de la complicidad de los medios de comunicación. La idea de un solo Estado y del derecho al retorno me resultan perspectivas lejanas, un debate de ideas... mientras la gente está luchando a diario por su supervivencia. Sin embargo, soy consciente de que, a cierto plazo, ¿hay otra solución democrática?”

La revista Diálogo no tiene otro objetivo que ayudar a que se desarrolle esta discusión en el movimiento obrero y democrático a escala internacional.

La redacción

La hiriente hipocresía de Occidente

Por Susan Abulhawa
1 de julio de 2014

Desde la desaparición de los adolescentes de Gush Etzion, una colonia de población exclusivamente judía de Cisjordania, Israel ha asediado a los 4 millones de palestinos que viven ya bajo su dominación, tomando ciudades por asalto, saqueando casas e instituciones civiles, haciendo incursiones nocturnas en los hogares, robando propiedades, secuestrando, hiriendo y matando.

De nuevo se han enviado aviones de guerra a bombardear Gaza, de forma repetida, destruyendo casas e instituciones y llevando a cabo ejecuciones extrajudiciales. Hasta ahora, más de 570 palestinos han sido secuestrados y encarcelados, particularmente Samer Issawi, el palestino que hizo una huelga de hambre de 266 días para protestar contra otra detención arbitraria. Al menos 10 palestinos han sido asesinados, entre ellos al menos tres niños, una mujer embarazada, y un enfermo mental. Cientos han sido heridos, miles aterrorizados. Universidades y organismos de protección social han sido saqueados y cerrados, sus ordenadores y mobiliario destruidos o robados, y se han confiscado en las instituciones civiles documentos públicos y privados.

Esta brutalidad habitual es la política oficial del Estado ejecutada por su ejército, sin incluir la violencia contra personas y bienes perpetrada por colonos israelíes paramilitares, cuyos ataques constantes contra los civiles palestinos han aumentado también en el curso de las últimas semanas. Y ahora que se ha confirmado la muerte de los colonos, Israel ha jurado venganza. Neftalí Bennet, ministro de Economía, ha dicho: “No hay piedad para los asesinos de niños. Es el momento de la acción, no de las palabras”.

A pesar de que ninguna facción palestina haya reivindicado la responsabilidad del secuestro, y la mayoría, incluido Hamas,

nieguen toda implicación, Benjamín Netanyahu está seguro de que Hamas es responsable. La Organización de las Naciones Unidas ha pedido a Israel pruebas que apoyen su tesis, pero no se ha presentado ninguna prueba, lo que arroja dudas sobre las afirmaciones de Israel, sobre todo teniendo en cuenta su cólera pública ante la reciente unificación de las facciones palestinas, y la aceptación por el presidente Obama de la nueva unidad palestina.

En Occidente, los titulares sobre las fotos de los tres colonos adolescentes israelíes se refieren al reinado de terror de Israel sobre Palestina como una “cacería” y “operación militar de limpieza”. Los órganos de prensa presentan retratos de las vidas de los jóvenes israelíes inocentes y las voces de sus padres con toda la profundidad de su angustia. Los Estados Unidos, la Unión Europea, el Reino Unido, la ONU, Canadá y el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) condenaron el secuestro y exigieron su liberación inmediata e incondicional. Al descubrirse los cadáveres, ha habido un alud de condenas y condolencias.

El presidente Obama ha dicho: “Como padre, no puedo imaginar el dolor indescriptible que sufren los padres de estos adolescentes. Los Estados Unidos condenan en los términos más enérgicos este acto insensato de terror contra jóvenes inocentes”.

Aunque cientos de niños palestinos sean secuestrados, maltratados o matados por Israel, varios de ellos en las dos últimas semanas, rara vez, o nunca, se produce semejante reacción en todo el mundo.

Justo antes de la desaparición de esos colonos adolescentes, una cámara de vigilancia local captó el asesinato de dos adolescentes palestinos. Hay numerosas pruebas de que fueron asesinados a sangre fría por soldados israelíes, entre ellas balas recuperadas, y una cámara de la CNN filmó a

un tirador de élite israelí apretando el gatillo en el momento preciso en el que los chicos caían abatidos. No ha habido condenas ni llamadas a la justicia para estos adolescentes por parte de los dirigentes del mundo o las instituciones internacionales, ni solidaridad con sus padres en duelo, ni mención de los más de 250 niños palestinos secuestrados en sus camas o en el camino al colegio, que continúan pudriéndose en las prisiones israelíes sin cargos ni juicio, torturados física y psicológicamente. Todo esto sin hablar del asedio bárbaro a Gaza, o las décadas de robo continuo, de las expulsiones, de los ataques a la educación, de la confiscación de tierras, de la demolición de casas, del código de color del sistema de pases, del encarcelamiento arbitrario, de la restricción de movimientos, de los puestos de control, de las ejecuciones extrajudiciales, de la tortura, y de las prohibiciones cada vez mayores que asfixian a los palestinos en guetos aislados.

Nada de todo esto parece importar

No se quiere saber quién ha matado a los adolescentes israelíes. Parece que todo el país reclame la sangre palestina, lo que recuerda los linchamientos públicos de negros en el sur de los Estados Unidos cada vez que aparecía un blanco muerto. Poco importa que estos adolescentes israelíes fueran colonos que vivían en colonias ilegales, exclusivamente judías, construidas en tierras robadas por el Estado a propietarios palestinos, la mayoría de los cuales viven en el pueblo de El Jader. Gran parte de los colonos de la zona son estadounidenses, principalmente de Nueva York, como uno de los adolescentes muertos, que gozan del privilegio de la doble nacionalidad; de tener otro país, da igual de donde vengan, su propio país y el nuestro, mientras que los palestinos autóctonos se pudren en los campos de refugiados, los guetos ocupados, o el exilio infinito.

Los niños palestinos son agredidos o asesinados cada día, y su vida es apenas evocada en la prensa occidental. A menudo se echa la culpa a las madres palestinas cuando Israel mata a sus hijos, acusándolas de enviarles a morir o de no preocuparse por retenerles en casa lejos de los tiradores de élite israelíes, pero nadie se mete con Raquel Frankel, madre de uno de los colonos asesinados. No le piden que explique que uno de los colonos desaparecidos es un soldado, que probablemente ha participado en la opresión de sus vecinos palestinos. Nadie le pregunta por qué se trajo a su familia de los Estados Unidos a vivir en una colonia supremacista instalada en tierras confiscadas a los propietarios originarios, no judíos. Por tanto, desde luego nadie osa acusarla de poner a sus hijos en peligro.

Ninguna madre debería tener que soportar el asesinato de su hijo. Ningún padre, ninguna madre. Esto no se aplica solo a los padres judíos. Las vidas de nuestros hijos no son menos preciosas y su pérdida no es menos devastadora y espiritualmente desestabilizadora. Pero existe aquí una disparidad terrible en el valor de la vida a ojos del gobierno y del mundo: la vida de los palestinos no tiene valor y es despreciable, pero la vida judía es sacrosanta.

Esta excepcionalidad y supremacía de la vida judía es un pilar fundamental del Estado de Israel. Impregna cada ley, cada protocolo y solo es igual a su desprecio y desdén por la vida de los palestinos. Ya sea con leyes que favorecen a los judíos para el empleo y las oportunidades educativas, o con leyes que permiten impedir que los no judíos compren o alquilen entre los judíos, o con órdenes militares sin fin que limitan el movimiento, el consumo de agua, el acceso a la alimentación, a la educación, las posibilidades de matrimonio, y la independencia económica, o estos retornos periódicos de la sociedad civil palestina, en

definitiva la vida de los no judíos la define el edicto religioso emitido por Dov Lior, el gran rabino de Hebrón y Kiryat Arba, que dice: “un millar de vidas no judías no valen la uña de un judío”.

La violencia israelí de estas últimas semanas es generalmente admitida y esperada. Y sabemos que el terror que desencadenarán contra nuestro pueblo se revestirá, como siempre, de la legitimidad de los uniformes y de la tecnología de las máquinas de muerte. La violencia israelí, por vulgar que sea, es presentada inevitablemente como heroica, como una irónica violencia que los medios occidentales plantean como “respuesta”, como si la resistencia palestina en sí misma no fuera una respuesta a la opresión israelí. Cuando se pidió al Comité Internacional de la Cruz Roja que lanzara un llamamiento similar por la liberación inmediata e incondicional de los cientos de niños palestinos detenidos en las prisiones israelíes (que también es una violación del derecho internacional humanitario), el CICR se negó, alegando que hay una diferencia entre el secuestro aislado de los adolescentes israelíes y el secuestro rutinario, la tortura, el aislamiento y encarcelamiento de los niños palestinos.

Cuando nuestros niños tiran piedras a los tanques israelíes fuertemente armados y sobre los jeeps que circulan por nuestras calles, somos padres despreciables que deberían asumir la responsabilidad del asesinato de sus hijos si son abatidos por soldados israelíes o colonos. Cuando nos negamos a capitular completamente, no somos “interlocutores para la paz”, y nos merecemos que nos confisquen más tierras para uso exclusivo de los judíos. Cuando tomamos las armas y peleamos, secuestramos un soldado, somos terroristas extremistas, que no pueden echar la culpa más que a ellos mismos si Israel somete al conjunto de la población palestina a un

castigo colectivo. Cuando participamos en manifestaciones pacíficas, somos agitadores que merecen fuego real. Cuando debatimos, escribimos y boicoteamos, somos antisemitas que deberían ser reducidos al silencio, expulsados, marginados o perseguidos.

¿Qué tenemos que hacer, entonces? Palestina está casi literalmente borrada del mapa por un Estado que defiende abiertamente la supremacía judía y el privilegio judío. Nuestro pueblo sigue desposeído de su país y de su patrimonio, marginado de la humanidad, culpado por nuestro miserable destino. Somos una sociedad nativa traumatizada, esencialmente desarmada, que está siendo destruida y barrida por uno de los ejércitos más poderosos del mundo.

Raquel Frankel acudió a la ONU para implorar su apoyo, diciendo “es injusto coger a niños, chicos o chicas inocentes, y utilizarlos como instrumentos de una lucha. Es cruel... Me gustaría preguntar: ¿No tienen todos los niños derecho a ir al colegio con total seguridad?”. Estos sentimientos, ¿se aplican también a los niños palestinos? [Susan Abulhawa da aquí enlaces con su artículo con unos videos que muestran diversos casos de secuestro de niños palestinos de sus casas por la noche y en el camino al colegio. NDLR

Pero claro, esto tampoco importa. Lo único que cuenta es que han matado a tres judíos israelíes. Quién lo ha hecho o en qué circunstancias, eso no cuenta, toda la población palestina deberá sufrir, aún más que hasta ahora.

Susan Abulhawa es la autora de Amaneceres en Jenín (Ed. La esfera de los libros). Este artículo ha sido publicado en inglés en The Hindu. Traducido y publicado en Diálogo con autorización de la autora.

Carta abierta a Mahmud Abbas: ¡No te rindas!

Esta carta, firmada por 108 palestinos y árabes de renombre, fue entregada en mano a Mahmud Abbas, presidente de la Autoridad Palestina, el 10 de abril de 2014.

Sr. Presidente Abbas,

A la vista de la presión enorme ejercida por Israel y la Administración norteamericana sobre la Autoridad Nacional Palestina a fin de negociar un acuerdo final, que asegurará haber arreglado todas las reivindicaciones y todos los derechos, pasados y presentes, del pueblo palestino, y considerando la actual interrupción de las negociaciones debida a la práctica habitual de Israel de no cumplir sus compromisos, los abajo firmantes, universitarios y profesionales palestinos y árabes, comprometidos desde hace años con la causa palestina, le dirigimos el siguiente mensaje:

1. Le encarecemos que se mantenga firme en defensa de los derechos nacionales de todos los palestinos y declare que ningún individuo, ni ningún grupo de individuos, tiene la autoridad absoluta para aceptar un acuerdo final en nombre del pueblo palestino. Sólo al pueblo palestino, en su gran diversidad, le pertenece el derecho de aceptar o de rechazar una propuesta de arreglo final. Toda propuesta deber sometida a la consideración de un Consejo Nacional Palestino (CNP), formado por miembros elegidos por todos los palestinos en elecciones libres, equitativas, y abiertas y que se reúna con toda libertad sin injerencia israelí.

2. A pesar de la presión ejercida por los Estados Unidos e Israel, el pueblo palestino tiene ciertos derechos fundamentales individuales y colectivos, sobre todo el derecho reconocido internacionalmente del regreso a su patria. Estos derechos son inherentes a los palestinos como individuos, familias y pueblo; por su propia naturaleza, estos derechos no son materia negociable y no pueden ser liquidados en ninguna circunstancia.

3. Los parámetros de la negociaciones en curso, al igual de las que las han precedido,

excluyen el derecho fundamental de los palestinos a la autodeterminación; la vuelta sin compensaciones de los israelíes a las fronteras anteriores a 1967; la retirada de Cisjordania y de Jerusalén Este de todas colonias y de todos los colonos israelíes o siquiera la mayoría de ellos; el control palestino de Jerusalén Este con soberanía plena; el control autónomo de las fronteras, el espacio aéreo, el agua y otros recursos naturales; la libertad de concertar alianzas con otros estados, todo lo cual constituye el marchamo mínimo de la soberanía. En otras palabras, lo que se ha puesto en la mesa de las negociaciones no es un estado palestino soberano, ni siquiera en los fragmentos de la Palestina histórica cuyo futuro estatus está formalmente en vías de negociación, sino más bien el esbozo, evanescente y efectista, de tal Estado, totalmente inadapado a los derechos y las necesidades de incluso esa minoría del pueblo palestino que reside actualmente en los territorios ocupados en 1967.

4. Estas negociaciones no responden de manera seria a los derechos —sobre todo el derecho al retorno— de los miembros de la diáspora palestina que viven el exilio fuera de la Palestina histórica, que constituyen cerca de la mitad del pueblo palestino. Estas negociaciones tampoco responden a los derechos de los palestinos que viven en el interior del Israel de antes de 1967, que incluye el derecho a la igualdad con los ciudadanos judíos y la restitución de la propiedad que les fue expoliada a raíz de la Nakba1 de 1948. Al contrario, con la nueva reivindicación de que Israel sea reconocido como “estado judío”, estas negociaciones amenazan con confirmar la aceptación oficial por los palestinos de la negación de todos esos derechos. Tal reconocimiento dejaría a los palestinos a merced de la discriminación permanente y, con toda probabilidad, les conduciría a la degradación de sus condiciones de existencia si no a la

limpieza étnica pura y dura. Al excluir a los palestinos que viven en el interior de Israel y los que viven en el exilio, el marco de las negociaciones excluye a la mayoría de los palestinos.

5. A la vista de lo anterior, si los palestinos tuvieran que ser consultados a través del proceso democrático al que ya hemos aludido para decidir su suerte, es, en efecto, inconcebible que acepten, ahora o en el futuro, los actuales parámetros de negociación, que son incompatibles con sus derechos y sus aspiraciones legítimas. Creemos, por tanto, que ha llegado la hora, de una vez por todas, de declarar la ruptura definitiva del marco de estas negociaciones sin fin establecido hace más de dos decenios en Oslo, que sólo ha servido para ganar tiempo para que Israel anexe y colonice más territorio e imponga restricciones que paralizan la vida de los palestinos. Ha llegado el momento de facilitar un nuevo diálogo entre los palestinos sobre el porvenir y sobre los objetivos de la lucha palestina, y sobre los medios apropiados para garantizar los derechos de todos los palestinos —los que viven bajo el régimen de ocupación, los que viven en Israel en el marco de un status de segunda clase y los que se ven obligados a vivir en el exilio—. Estamos seguros de que usted se beneficiará del apoyo de la inmensa mayoría del pueblo palestino si asume la tarea de contribuir a facilitar un nuevo diálogo nacional que tenga esos objetivos.

6. Es del todo evidente, no solamente para nosotros sino para innumerables observadores, que usted y su gobierno se encontrarán pronto atrapados en una situación insostenible, lo que exige una acción preventiva urgente. Le invitamos a tomar la iniciativa en lugar de esperar en la impotencia el momento, inevitable, en el que se le presentará lo que se anunciará al mundo como un conjunto de propuestas

norteamericanas, neutrales y honestas, pero que en realidad habrá sido urdido en común con Israel y será incompatible con los derechos fundamentales del pueblo palestino. En efecto, usted no tendrá otra opción que rechazar esas propuestas, permitiendo así que los Estados Unidos e Israel le presenten a usted y al pueblo palestino como obstáculos para la paz. En vez de esperar, nosotros le invitamos a obrar preventivamente y, antes de que se haga público el previsto marco del secretario de Estado norteamericano John Kerry, hacer una declaración de principios sin ambigüedad, indicando claramente, en términos positivos mejor que negativos, que usted está comprometido con una fórmula de paz que se base en los derechos reconocidos internacionalmente y en las necesidades de todos los palestinos.

Después de decenios de lucha para arrancar los derechos fundamentales de los palestinos, no estamos dispuestos a rendirnos y rechazamos cualquier intento de rendirse en nuestro nombre, venga de donde venga. Apelamos a usted, en su calidad de presidente de la OLP, para que convoque sin tardanza un Consejo Nacional Palestino reconstituido democráticamente y le confie la tarea de establecer un nuevo camino para una paz justa y duradera que garantice los derechos del pueblo palestino. Si usted sigue esta orientación, tendrá no solamente el apoyo del pueblo palestino sino también con seguridad la aprobación de la mayoría de los pueblos del mundo, que desde hace decenas de años permanecen firmes y resueltos en su apoyo a la causa palestina.

Respetuosamente,

Dr. Raja T. Abboud, profesor de Medicina Respiratoria

Sr. Ali Abdolell, profesor de Literatura Inglesa

Dr. Faiha Abdulhadi, escritor e investigador

Dr. Rabab Ibrahim Abdulhadi, profesor de estudios sobre raza y resistencia

- Dr. As'ad Abdulrahman, presidente Ejecutivo del Instituto Internacional Palestino
- Sr. James Abourezk, ex senador de los Estados Unidos por Dakota del Sur
- Dr. Salman Abu Sitta, presidente de la Sociedad Tierra Palestina, Londres
- Dr. José Abu-Tarbush, profesor de Sociología
- Sr. Yehya Abughaida, experto en aviación
- Dr. As'ad AbuKhalil, profesor de Ciencia Política
- Dr. Baha Abu-Laban, profesor de Sociología
- Sr. Khairi Abuljebain, fundador de la OLP
- Sr. Nader Abuljebain, ingeniero
- Dra. Lila Abu-Lughod, profesora de Antropología y Estudios sobre la Mujer
- Dr. Bashir Abu-Manneh, profesor de Literatura comparada y estudios sobre el Oriente Medio
- Dr. Ali Abdullatif Ahmida, profesor de Ciencia Política
- Sr. Gilbert Achcar, profesor de Relaciones Internacionales
- Dr. Mamdú Aker, médico, militante por los derechos humanos
- Sr. Naser Al Ardá, economista, fundador de la ONG Empresa Social Engage
- Sr. Hani Al Hindi, miembro fundador del Movimiento Nacionalista Árabe
- Dra. Bayan Nuwayhed al Hut, profesora de Ciencia Política
- Dr. Anis Mustafa Al-Qasem, abogado, miembro del Consejo Nacional Palestino
- Dr. Maruán Al Sayé, ingeniero
- Dr. Saif Al Zahir, profesor de Informática
- Dra. Reem Alissa, profesora de Arquitectura
- Dr. Abdul Wahab Altura, doctor en Medicina
- Dr. Ibrahim Aoude, profesor de Estudios Étnicos
- Dr. Naseer Aruri, profesor de Ciencia Política
- Dr. Farid Ayyad, presidente de la Federación Árabe Canadiense
- Sr. Moussa Hanna Baggili, asesor independiente
- Dr. Halim Barakat, profesor de Sociología
- Sr. Tayseer Barakat, miembro del Patronato del Instituto Internacional Palestino
- Dr. Hatem A. Bazian, profesor de Estudios sobre Oriente Próximo y Étnicos
- Dr. Salah Bibi, doctor en Medicina
- Sr. Ghassan Bishara, periodista y ex director de medios de comunicación de MERIP (Proyecto de Investigación e Información sobre Oriente Medio)
- Dr. George Bisharat, profesor de Derecho
- Sra. Diana Buttu, abogada
- Dr. Hasan Charif, profesor de Desarrollo Sostenible
- Dr. Georges Corm, profesor de Ciencia Política y ex ministro de Hacienda del Líbano
- Dr. Ornar S. Dahi, profesor de Economía
- Dr. Nabil Dayani, profesor de Medios de Comunicación
- Dr. Souad Dajani, asesor independiente
- Dr. Zahi Damuni, profesor de Bioquímica/ Presidente de la Coalición Palestina por el Derecho al Retorno
- Dr. Seif Da'na, profesor de Sociología
- Dr. Ghada Abdullah El Yafi, doctor en Medicina
- Dra. Randa Farah, profesora de Antropología
- Dr. Hani A. Faris, profesor de Ciencia Política
- Sr. Awni Farsaj, auditor colegiado
- Dra. Leila Farsaj, profesora de Ciencia Política
- Dr. Jess Ghannam, profesor clínico de Psiquiatría y Ciencias de la Salud
- Dr. Sobhi Ghosheh, doctor en Medicina, ex miembro del Consejo Árabe de Jerusalén
- Dr. Mahmoud Haddad, profesor de Economía
- Dr. Bahjat Hafez, economista
- Dra. Elaine Hagopian, profesor de Sociología
- Dr. Muhammad Hallaj, profesor de Ciencia Política
- Dr. Amr Hamzawy, profesor de Ciencia Política y Políticas Públicas
- Dr. Sari Hanafi, profesor de Sociología
- Dr. Charles Harb, profesor de Sociología
- Dr. Marwan Hassan, profesor de Hidrología
- Dr. Jair El Din Haseb, Presidente del Comité Ejecutivo del Centro de Estudios por la Unidad Árabe
- Dr. Nubar Hovsepian, profesor de Ciencia Política
- Sr. Monadel Herzallah, Red de la Comunidad Palestina de los Estados Unidos
- Dra. Naila Saba Jirmanus, médica
- Dr. Ray Jureidini, profesor de Sociología
- Dr. Taher H. Kanaan, miembro del Patronato del Instituto de Estudios sobre Palestina
- Dra. Ghada Karmi, profesora de estudios sobre el Oriente Medio
- Dr. Anis F. Kassim, fiscal y asesor jurídico
- Dr. Nabeel Kassis, Director del Instituto de Investigaciones Económicas de Palestina
- Dr. Mujid Kazimi, profesor de ingeniería nuclear
- Dr. David Khairallah, profesor de Derecho Internacional

- Dr. Tarif Jalidi, profesor de estudios árabes y musulmanes
- Sr. Ahmad Khalifeh, jefe de redacción de Majallat Al Dirasat Al Filistiniyya
- Dr. Khalid Khalifeh, cirujano
- Sra. Fadia Rafeedie Khoury, fiscal
- Dr. George Kossaiifi, científico social
- Dr. Atef Kubursi, profesor de Economía
- Sra. Rania Madi, asesora sobre Derechos Humanos de la ONU en Ginebra
- Dr. Riad Mahayni, profesor de planificación comunitaria y regional
- Dra. Lisa Suhair Majaj, profesora de Cultura norteamericana y literatura árabe-norteamericana
- Dr. Saree Makdisi, profesor de Literatura Inglesa y comparada
- Sra. Jean Said Makdisi, autora e investigadora independiente
- Dr. John Makhoul, ingeniero
- Sr. Nasser Mansour, ingeniero
- Dr. Nur Masalha, profesor de Ciencia Política
- Sra. May Masri, directora de cine
- Dr. Fadle Naqib, profesor de Economía
- Dr. Isam Naqib, profesor de Física
- Dr. Ahmad Said Nufal, profesor de Ciencia Política
- Dra. Dana M. Olwan, profesora de estudios sobre la Mujer y de Género
- Dr. Mohamed Olwan, profesor de Derecho
- Dr. Mufid Qassoom, vicepresidente de la Universidad Árabe Norteamericana de Yenín
- Dr. Mazin Qumsiyé, profesor de Genética
- Dr. Anthony Sahyoun, profesor de Cirugía
- Dr. Nayib E. Saliba, profesor de Historia del Oriente Medio
- Dr. Taleb Sarie, profesor de Estadística
- Sra. Rosemary Sayigh, profesora de Antropología e Historia Oral
- Dr. Youssef Sawani, profesor de Ciencia Política
- Dr. Ahmad Sbaiti, ingeniero
- Dra. Sherene Seikaly, profesora de Historia
- Sr. Ibrahim Shikaki, economista
- Sra. Abla Shocair, música
- Sr. Yaber Suleimán, investigador del movimiento por el Derecho al Retorno
- Sra. Rima Tarazi, ex presidenta de la Unión General de Mujeres Palestinas
- Dra. Rabab Ward, profesora de Ingeniería Eléctrica e Informática
- Sr. Riad Yassin, ingeniero
- Dr. Antoine Zahlan, profesor de Física
- Sr. Mahmud Zeidán, especialista en Derechos Humanos, codirector del Archivo de la Nakba
- Dr. Elia Zureik, profesor de Sociología

La batalla sobre Palestina se encona e Israel está perdiéndola: el nuevo libro de Ali Abunimah

El nuevo libro de Ali Abunimah, que acaba de publicarse en inglés, se titula “La batalla por la justicia en Palestina”. Ali Abunimah y sus editores de Haymarket Books sabían muy bien lo que hacían cuando programaron la salida de su libro para la Semana del apartheid israelí a primeros de marzo de 2014.

La gira de Abunimah ha explotado el creciente sentimiento en las universidades norteamericanas de que hay que oponerse al sionismo. Y Abunimah, cofundador de la web Electronic Intifada y autor del nuevo libro “La batalla por la justicia en Palestina”, ha desempeñado un papel clave al expresar claramente ese sentimiento.

El sentimiento de que la solidaridad con Palestina está en marcha en las universidades era palpable en la New School a principios de marzo, cuando pude ver a Abunimah rebatir la afirmación de Benjamín Netanyahu de que Israel era un ejemplo internacional por sus logros en el ámbito de la tecnología. Era un viernes por la tarde. Pero al menos 100 personas, si no más, se desplazaron para aplaudir en varias ocasiones las palabras de Abunimah.

Después, como Abunimah visitó otros Estados, el movimiento de boicot, desinversión y sanciones (BDS) siguió avanzando en las facultades, desde la Universidad de Michigan hasta Loyola (Chicago). Me reuní con Abunimah a comienzos de la semana para preguntarle cuál era la batalla respecto de Palestina en los Estados Unidos y en las facultades. Discutimos también sobre el apartheid sudafricano, la Autoridad Palestina y las importantes coaliciones que el movimiento BDS está constituyendo en los Estados Unidos.

Alex Kane: Tu libro se titula con toda razón La batalla por la justicia en Palestina, y es una mirada sobre la desoladora realidad de

los palestinos y una búsqueda de lo que se debe hacer a partir de esta realidad. ¿Cuál es la situación de esta batalla por la justicia, en Estados Unidos, en el mundo y en Palestina?

Ali Abunimah: La batalla se encona en todas partes, en particular aquí, en Estados Unidos. Y he pensado que era importante subrayar esto en el libro porque, cuando se examina bien la situación en Palestina sobre el terreno –y aunque haya continuas manifestaciones y resistencia por parte de los palestinos, y sin duda ninguna intención entre los palestinos de renunciar a sus derechos– puede sentirse fácilmente que la situación sobre el terreno está cuando menos estancada, o lo que es peor, deteriorándose. Se deteriora en Cisjordania con Israel robando la tierra y colonizando sin tregua. Se deteriora en Gaza donde el estado de sitio es más duro que nunca y donde recientemente hemos visto de nuevo la electricidad cortada y a Israel cerrar el único puente de paso hacia Gaza para el aprovisionamiento de alimentos y energía. Y se diría que las cosas se deterioran en el Israel de hoy, donde parece que cada semana se aplican nuevas medidas racistas. La más reciente es la ley que distingue a los ciudadanos de Israel palestinos cristianos de los ciudadanos de Israel palestinos musulmanes. Así pues, no pretendo subestimar la lucha que lleva allí el pueblo, pero quería concentrarme en el hecho de que los palestinos, en Estados Unidos y en otras partes del mundo, están ganando muchas batallas e Israel y el movimiento sionista están debilitándose en sus esfuerzos por ganar los corazones y las conciencias.

AK: Pero la Autoridad Palestina (AP) ciertamente no ayuda en esta batalla, aun cuando el lobby israelí esté debilitándose. De hecho, tú afirmas que la AP obstaculiza esta batalla, tanto en el plano interno con medidas económicas neoliberales, como en el externo con una política de capitulación

durante el proceso de paz. ¿Podrías ampliar estas cuestiones?

AA: Es cierto. Y adquiere todo su sentido cuando se comprende que la Autoridad Palestina es parte integrante de la ocupación israelí y del sistema de apartheid de Israel. Es una autoridad colonial indígena, a menudo comparada con los bantustanes, las supuestas patrias negras de la Sudáfrica del apartheid. No es exactamente lo mismo pero es un excelente paralelismo. Y lo que yo he estudiado y relatado en La batalla por la justicia en Palestina es algo a lo que no se había prestado una atención suficiente, y es que, so capa de construir un Estado, de nacionalismo y de liberación nacional, la Autoridad Palestina y una pequeña élite económica palestina refuerzan sus lazos con la ocupación israelí y obtienen de ello un beneficio sustancioso. Mientras que la aplastante mayoría de los palestinos se empobrece, hay un pequeño número de multimillonarios como Bashar Masri, promotor inmobiliario del programa de viviendas de lujo Rawabi cerca de Ramala, que se llenan los bolsillos. Había que denunciar todo esto porque algunas personas, como Thomas Friedman y otros comentaristas estadounidenses, publicitan ese desarrollo económico neoliberal como si se tratase de la gran idea que realmente iba a ayudar a los palestinos en el camino de la independencia, mientras que de hecho refuerza la influencia de Israel sobre la economía palestina.

AK: ¿En qué medida exactamente refuerza esa influencia? Hablas de la deuda en la que se encuentran los palestinos, y de la cooperación económica entre las élites palestinas y las empresas israelíes que se benefician de la ocupación. ¿Podrías dar más detalles sobre este sistema?

AA: En La batalla por la justicia en Palestina avanzo algunos ejemplos. He mencionado a Bashar Masri, el multimillonario palestino

que construye ese programa inmobiliario llamado Rawabi en Ramala. Se ha publicitado en el mundo entero. De hecho se ha elogiado en los medios de comunicación, hablando de la construcción del estado palestino en marcha, diciendo que iba a proporcionar viviendas asequibles para los palestinos y para una nueva clase media.

De hecho, Rawabi está construido en un terreno arrebatado a los pueblos palestinos circundantes y a pequeños propietarios agrícolas, a veces de la misma manera en que Israel toma la tierra de los palestinos, mediante abusos de poder de la Autoridad Palestina que no rinde cuentas ante nadie, para desarrollar un programa privado, encaminado a la obtención de beneficios. También es inexacto decir que esas viviendas son asequibles. En realidad son viviendas inasequibles para la inmensa mayoría de los palestinos, que no pueden ni soñar con vivir en Rawabi. Pienso que esto representa muy bien el papel, opaco y que no rinde cuentas a nadie, del capital financiero mundial. Este programa inmobiliario Rawabi está financiado por Qatar con alrededor de mil millones de dólares. Lo que muestra también que hay una suerte de normalización entre países árabes e Israel y la ocupación. Porque hay que recordar que Rawabi se construye con una enorme aportación de capitales israelíes. Muchos proveedores son israelíes.

Bashar Masri ha afirmado que todos los palestinos, al estar bajo el régimen de la ocupación, han de recurrir a Israel hasta cierto punto para obtener cemento y otros materiales de construcción. Y tiene toda la razón en este punto. Pero, en este caso, en realidad alardea de comprar a Israel entre 80 y 100 millones de dólares en materiales de construcción cada año, y su empresa llama a esto “economía de paz”, cuando en realidad se trata de una economía de explotación. He aquí un ejemplo emblemático.

Los otros ejemplos de los que hablo en el

libro tratan de esas Zonas Industriales de Exportación extraterritoriales en las que la Autoridad Palestina ha firmado acuerdos secretos con empresas israelíes, o bien con empresas subvencionadas por gobiernos extranjeros –hablo en particular de una empresa turca que gestiona o va a gestionar una zona industrial al norte de Cisjordania–. Esos acuerdos ignoran por completo los derechos sociales, la protección del medio ambiente y otros derechos de los trabajadores palestinos. Y al mismo tiempo garantizan a esas empresas un control casi total, incluido el poder de establecer allí su propio ejército privado para impedir a cualquiera, incluidos los responsables de la Autoridad Palestina, penetrar en la zona industrial. Y el Banco Mundial y el FMI sostienen explícitamente en informes públicos que ése debería ser el modelo en Palestina, que los palestinos deberían convertirse en mano de obra barata para las empresas israelíes a fin de que éstas puedan exportar hacia el mundo árabe. Verdaderamente es una visión contraria a la utopía.

AK: Así pues, ¿qué dice sobre el futuro de Palestina esta afirmación sobre la Autoridad Palestina y las élites que la apoyan? Sin lugar a dudas, recuerda el fin del apartheid en Sudáfrica, cuando la ANC firmó disposiciones neoliberales que han mantenido en pie los sistemas económicos que se desarrollaron con el apartheid.

AA: Eso es absolutamente exacto y es un paralelismo que yo establezco en el libro. Realmente pienso que hay mucho que aprender de la transición en Sudáfrica, 20 años después del fin oficial del apartheid. Uno de los problemas más frecuentemente citados en Sudáfrica es que el país se ha encaminado hacia el neoliberalismo, dejando a la élite blanca controlar la economía, mientras que millones de negros son más pobres que nunca. Lo que yo digo en el libro es que lo que hace de Palestina un

caso único es que esto sucede antes de que haya ninguna clase de transición política. El proceso está ya en marcha. Los palestinos deben reflexionar no solamente sobre la resistencia política al apartheid israelí y al sionismo, sino también sobre la resistencia económica y los medios para lograr que las comunidades palestinas resistan a esas ofensivas neoliberales. Lo que digo también, en ese sentido, es que los palestinos llevan el mismo combate que los pueblos en Grecia, en España, en toda la región y en el mundo entero contra el capital financiero desenfrenado y el neoliberalismo. Esta lucha en Palestina debe vincularse al combate mundial, más amplio y más profundo, por la soberanía económica y por el control local de las riquezas del pueblo.

AK: Me gustaría hablar del primer capítulo de tu libro, que he encontrado increíblemente interesante. No empiezas tu libro con un punto de vista meticuloso sobre Palestina. Por el contrario, te concentras en el encarcelamiento masivo en los Estados Unidos, lo que Michelle Alexander llama el Nuevo Jim Crow y todo lo que esos elementos dicen acerca de las relaciones USA-Israel. Explica esa elección. ¿Por qué concentrarse en ello en primer lugar?

AA: Para mí era muy importante, y era una experiencia enriquecedora comprender mejor el Nuevo Jim Crow y el encarcelamiento masivo en los Estados Unidos. Y, de nuevo, hay un paralelismo con Sudáfrica. Acabamos de decir que el apartheid sudafricano ha terminado oficialmente pero que el apartheid económico de mantiene y es más férreo que nunca.

Pues bien, en los Estados Unidos, Jim Crow y la segregación acabaron oficialmente con la legislación de los derechos civiles aprobada en los años 1960 y 1970. Pero lo que explica Michelle Alexander, de modo absolutamente convincente, es

que hay un nuevo Jim Crow en marcha, con el encarcelamiento masivo, sobre todo de personas de color y en particular afroamericanos, lo que significa que en gran medida los afroamericanos, sobre todo los hombres, son tan desfavorecidos como lo eran en tiempos de Jim Crow, lo que es absolutamente chocante.

Se pueden establecer algunos paralelismos con Israel. El primero es la ideología que permite a los Estados Unidos presentarse como un país muy liberal, democrático, igualitario donde todo el mundo dispone de derechos individuales y de igualdad ante la ley, cuando en realidad el país encarcela a una parte de su población mayor que ningún otro país lo haya hecho jamás, y a un mayor porcentaje de sus minorías étnicas y raciales que ningún otro país en la tierra. Y es una situación paralela a la ideología israelí o sionista. Las personas de color, las poblaciones indígenas, los afroamericanos son considerados como una amenaza demográfica que debe ser controlada mediante métodos de control total permanentemente perfeccionados. En realidad esto es lo que Israel ha extraído de la fibra americana.

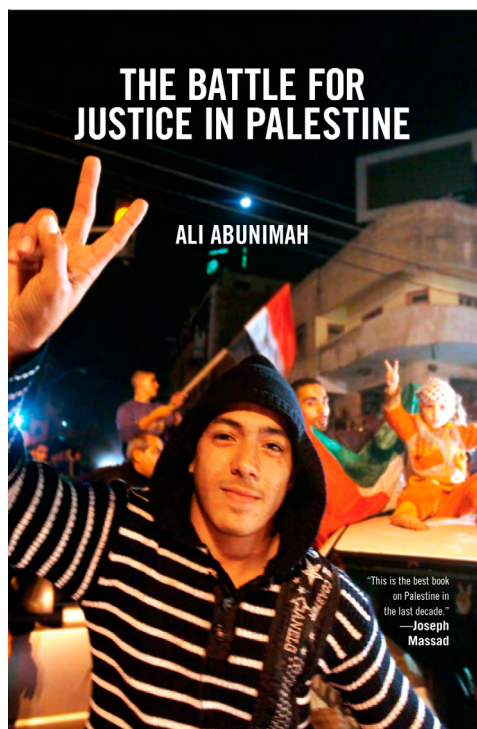
Hablo de ese gigantesco convoy de responsables policiales que han llevado de viaje con gastos pagados a Israel, a prisiones como la de Megiddo, donde los prisioneros palestinos son torturados, incluidos los niños palestinos, y donde algunos prisioneros

palestinos mueren durante la tortura. Y han salido diciendo “¡Maravilloso! Es perfecto, voy a informar de lo que he aprendido en Los Ángeles, en Chicago y en Nueva York”. Y es una estrategia de marketing de Israel, en la que Israel se hace con una enorme parte de mercado de lo que describe como una industria mundial de la seguridad interna por un montante de 100 000 millones de dólares, y ellos consideran esos servicios de policía USA de las grandes y pequeñas ciudades como un mercado de primerísimo

orden. Esos servicios de policía y esas ciudades son la base del encarcelamiento masivo y del nuevo Jim Crow en los Estados Unidos. Lo que yo digo es que, como las afinidades son tan estrechas, no se habla de luchas separadas. Sin embargo, es el mismo combate, y empresas tales como G4S, a la que resisten los palestinos en Palestina y que tiene en su punto de mira al movimiento BDS, obtienen beneficios del encarcelamiento masivo y del nuevo Jim

Crown en Estados Unidos. ¿No seríamos mucho más fuertes si organizásemos de verdad una lucha común contra la ocupación israelí y el apartheid y, por ejemplo, el encarcelamiento masivo en los Estados Unidos?

AK: Pero, evidentemente, no se trata de que en Estados Unidos no habría encarcelamiento masivo y vigilancia si no fuese por Israel, y sé que no es eso lo que dices. Pero ¿cómo interactúan esos asuntos?



AA: En modo alguno digo que si no existiese Israel, los Estados Unidos serían un lugar donde no habría racismo ni abusos policiales ni encarcelación masiva. Nada de eso. En realidad, lo que digo en el libro es que los Estados Unidos no necesitan recibir lecciones de nadie sobre el modo de hacer funcionar sistemas racistas contra sus propios ciudadanos. Lo que explico es que la histeria antiterrorista y de seguridad posterior a 11 de septiembre ha permitido a Israel poner a punto sus tecnologías de control y de represión, que de hecho se prueban sobre los palestinos bajo el régimen de la ocupación, ponerlas a punto como competencias técnicas provenientes del extranjero. Ésa es la razón por la que vemos a menudo a responsables norteamericanos sostener que “los israelíes son expertos, viven en una ruda atmósfera de tensión. Comprenden estas realidades.”

Así, hay aeropuertos en todos los Estados Unidos que compran las competencias del antiguo jefe de seguridad del aeropuerto David Ben Gurión, un programa llamado detección y reconocimiento del comportamiento, que teóricamente es un modo verdaderamente sofisticado de decir si alguien es un terrorista potencial. Y resulta que los oficiales de la Administración de la Seguridad de los Transportes de Boston dan la voz de alarma al afirmar que en realidad el reconocimiento del comportamiento no es más que el control de la fisonomía, y lo que se les exige que hagan es examinar a los afroamericanos, los latinos y otras personas de color con mayor atención y suspicacia. Y, evidentemente, es el comportamiento que se ha generalizado en todo el país, ese tipo de control fisonómico, pero lo presentan como una especie de tecnología israelí sofisticada.

AK: Todas estas connivencias son absolutamente desesperantes, pero tienen también implicaciones para el movimiento de solidaridad con Palestina en Estados

Unidos. Tienes un capítulo sobre la “guerra de las facultades” a propósito de Palestina, y hablas de los vínculos establecidos entre los militantes latinos y chicanos y los Estudiantes por la Justicia en Palestina. ¿Dónde radica la importancia de estos vínculos?

AA: Hay un ejemplo nuevo excelente. Hace apenas unas semanas, la administración Obama, que ha sido uno de los principales promotores de esa habilidad puramente israelí tanto en el ámbito de la seguridad como en otras tecnologías, ha atribuido un contrato de 145 millones de dólares a Elbit Systems, una empresa israelí de armamento que está implicada en la construcción del muro ilegal en la Cisjordania ocupada. A partir de ahora, esas tecnologías, probadas y experimentadas sobre los palestinos, van a utilizarse en la frontera entre Estados Unidos y México. Por lo que el paralelismo que establecen los estudiantes –los estudiantes latinos y chicanos y los estudiantes palestinos– es la ofensiva colonial y de los mismos colonos contra el pueblo que vive en esta tierra desde hace largo tiempo. Los chicanos han vivido en lo que ahora es el sudoeste de los Estados Unidos antes incluso de que existiesen los Estados Unidos, lo que evidentemente es extensible a las poblaciones indígenas. Pero hay gente como la gobernadora Jan Brewer en Arizona que afirma que esas personas están invadiendo los Estados Unidos con el objetivo de destruir su cultura. Y habla de ello como si se tratase de una amenaza demográfica y cultural, exactamente del mismo modo que Israel y los sionistas hablan de los palestinos. Pienso que existen otros paralelismos entre la ley del Senado 1070 de Arizona, que permite establecer el perfil de cualquier persona de color para convertirla en sospechosa de ser un inmigrante clandestino sin papeles, y las leyes a las que se enfrentan cada día los palestinos y los demandantes de asilo africanos en el

marco de las leyes israelíes. He aquí las correlaciones que los estudiantes establecen y por las que están levantando y propagando un combate común sobre estos elementos, lo que es un trabajo verdaderamente positivo e importante.

AK: Tú tienes una perspectiva clara para cerrar la batalla sobre Palestina: una solución de un solo Estado, que era el tema de tu primer libro. En esta ocasión dedicas mucha tinta a la cuestión del impacto de una solución de un solo Estado para los judíos israelíes, y a la cuestión de la autodeterminación de los palestinos junto con la autodeterminación de los judíos israelíes. ¿Cómo imaginas una solución de un solo Estado que pueda superar las objeciones de los judíos israelíes y cómo se combina la autodeterminación de palestinos y judíos en esta perspectiva?

AA: Desde que escribí *Un solo país*, mi primer libro, ha habido bastante desarrollo en esta discusión y hay más personas abiertas a esta idea de un solo Estado democrático que en aquel momento. Y eso es realmente formidable. Quería, en este libro, responder al escepticismo y a las objeciones que aún persisten. La principal es: “un solo Estado, suena muy bien pero los judíos israelíes jamás lo aceptarán”. Por lo que he querido ver otros ejemplos en los que se daba un régimen colonial con población de colonos, donde los que sacaban provecho se oponían por completo a poner fin a su control y a sus propios privilegios. Evidentemente, Sudáfrica es un ejemplo de ello, e Irlanda del Norte otro. Así pues, seguí el rastro a esa oposición feroz. En Sudáfrica, la aplastante mayoría de los blancos se oponían a poner fin al apartheid y al control de la minoría blanca hasta el último momento antes del fin del régimen del apartheid. Y pienso que muchas personas lo ignoran. Piensan que todos los blancos en Sudáfrica eran de alguna manera favorables a acabar con el apartheid. Pero lucharon con uñas y

dientes contra el fin del apartheid, igual que en este mismo momento lo están haciendo los judíos israelíes. Quería saber cómo se había producido este cambio paso a paso, cómo, una vez iniciado, la gente empieza realmente a cambiar de discurso. Pensaba que era muy importante mostrar que lo que hoy parece ser una situación estancada de oposición feroz en realidad puede empezar a cambiar muy rápidamente en el momento en que la gente empieza a comprender que el equilibrio de poder está basculando y que verdaderamente no hay futuro para un sistema basado en la opresión y el racismo.

AK: Mi última pregunta es sobre los medios que utilizamos para ir hacia esta perspectiva. Evidentemente, el movimiento Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS) podría ser un medio, aunque es importante dejar claro que el movimiento BDS no se posiciona sobre los Estados. ¿En qué piensas que puede el movimiento BDS desempeñar un papel en la batalla más general por Palestina?

AA: El movimiento Boicot, Desinversión y Sanciones está llegando a su madurez actualmente, y hay un dinamismo que creo sencillamente palpable y lo que resulta verdaderamente frustrante para Israel y las organizaciones pro israelíes es que este movimiento sea tan natural y difuso. No tiene dirección central, no es una organización. No es “El BDS”, como algunos grupos pro-israelíes prefieren llamarlo. Es realmente un conjunto de principios y tácticas en torno a los cuales las personas pueden auto organizarse, y es lo que está sucediendo en toda Norteamérica, en Europa y cada vez más en los países árabes, donde la gente entiende que es una táctica poderosa.

Lo que hace este movimiento es centrar la atención sobre los derechos de los palestinos y sobre el organismo palestino. A algunos de los que más se oponen a los derechos de los palestinos –como Peter Beinart, J. Street y otros– lo que más les gusta es describir este

movimiento como procedente del exterior. A menudo se oculta de manera deliberada que se trata de un movimiento dirigido y llevado por palestinos y se intenta desviarlo e integrarlo en lo que Peter Beinart llama “el BDS sionista”. Pero a fin de cuentas es un movimiento que plantea una pregunta a las personas: ¿Apoyas los derechos de los palestinos? ¿Apoyas los derechos de todos los palestinos? Y los sionistas liberales no pueden responder afirmativamente a ambas preguntas. Es la razón por la que el movimiento se ha hecho tan poderoso, porque parte absolutamente de los principios de los Derechos Humanos, del derecho internacional y del antirracismo. Y estamos llegando a un momento decisivo en el que las personas han de decidir: ¿Están con Israel y su autodefinición de supuesto Estado democrático judío –yo digo que eso es totalmente incompatible

con los derechos para todos– o están por esos principios universales? Es un período sumamente apasionante. Una de las cosas que ha aparecido en la fase inicial de la gira con ocasión de la publicación de este libro, es la cantidad de contextos diferentes que puede reunir este movimiento. Por eso estoy lleno de esperanza de en los años venideros vamos a ganar esta batalla. Eso es lo que me hace seguir adelante.

Traducción de un artículo publicado en la web norteamericana “Mondoweiss”, con la autorización de los editores.

Versión original: <http://mondoweiss.net/2014/03/palastine-raging-abunimah.html>

למען זכות השיבה
של הפליטים הפלסטינים
ולמען מדינה אחת על פני שטחה
ההיסטורי של פלסטין כולה

من اجل حق عودة
اللاجئين الفلسطينيين
من اجل دولة واحدة على
اراضي فلسطين التاريخية

POUR LE DROIT AU RETOUR
DES REFUGIES PALESTINIENS
POUR UN SEUL ETAT
SUR TOUT LE TERRITOIRE HISTORIQUE
DE LA PALESTINE

En ausencia de ausencia: una familia palestina sufre la ocupación israelí y resiste

Por Basil AbdulRazeq Farraj
28 de mayo de 2014

Mucha gente diría: “Es mejor no contar ciertas historias”. No podría estar más de acuerdo. Sobre todo cuando el dolor, el sufrimiento y la pérdida nos recuerdan con la aguda memoria estas historias “no contadas”. En Palestina, acordarse no sólo es un proceso mental; es el reflejo, el producto del contexto actual que caracteriza el dolor, el sufrimiento y la pérdida suscitados por la memoria. A pesar de que ciertas historias suceden en silencio y por todos los medios haya que acallarlas, son historias que tienen lugar y se reproducen continuamente. A pesar de que ciertas historias suceden en silencio porque conforman, son la vida de muchos palestinos; no son “historias”, son realidades.

Las historias son también el reflejo del amor, de la atención y de la esperanza que persisten en un régimen de apartheid que trabaja no sólo para ocupar el plano físico sino también el mental.

Las historias en Palestina son armas que dan esperanza y avivan la imaginación.

La ocupación israelí y su gobierno temen nuestras historias.

Nuestras historias revelan la falta de humanidad, la crueldad y la suciedad de una ocupación que, sin cesar, intenta lavar sus crímenes en una imagen desfigurada de democracia y de tolerancia; una imagen rápidamente desmontada con el desarrollo y la eficacia del movimiento Boicot, Desinversión y Sanciones y con la resistencia del pueblo palestino.

La ocupación y su gobierno temen las historias porque cada vez que son contadas anuncian la caída próxima del Estado de apartheid y su completo aislamiento.

Si es mejor que ciertas historias se silencien, otras merecen ser contadas a pesar del malestar, del dolor y de la vulnerabilidad

que podrían emanar de ellas. Las historias son esenciales para nuestra vida y, si las silenciamos, la esperanza podría desvanecerse. Las historias (y su narración), en el marco del apartheid, son tan esenciales para nuestra vida como el oxígeno lo es para nuestra sangre.

Voy a compartir con ustedes una de las numerosas historias de mi familia con la esperanza de compartir las lecciones que he aprendido y que continuo aprendiendo. Les hago partícipes de esta historia si bien reconociendo que no es un caso aislado ni tampoco la única de su género, es una historia entre tantas otras nacida de un momento histórico y político particular y que nos recuerda sin cesar la resistencia del pueblo palestino y su inmenso amor por la vida.

Sólo queda un mes, dos semanas, una semana, un día, sólo dos horas, una hora. Nuestro corazón late cada vez más rápido. La familia está reunida. En la habitación, sólo se sienten la angustia y la esperanza. Estamos sentados en el diván esperando noticias. “El encarcelamiento de nuestro padre se prolonga seis meses más” dice al abogado. Añade: “Ya sabéis que es un encarcelamiento administrativo”.

Como en todos los encarcelamientos administrativos, este proceso de espera se repite. Aún seis meses. Cuatro meses. Seis más. Cuatro más. Todavía tres. Al fin, la libertad. Abrazos. Lágrimas. Resistimos mucho. Y de nuevo, otra vez, una irrupción en plena noche y la detención. Y otra vez a esperar.

Mi padre, Abdul-Razeq Farraj, director administrativo y tesorero de los Comités del Sindicato de los Trabajadores Agrícolas, ha pasado casi 14 años de su vida en las prisiones israelíes. El 25 de febrero de este año, las Fuerzas de Ocupación israelíes irrumpieron en nuestro domicilio y de nuevo

lo arrestaron.

Mi padre, junto con casi todos los demás detenidos administrativos, está en huelga de hambre para exigir el fin del uso del encarcelamiento administrativo –que permite a la ocupación israelí detener a cualquier palestino sin motivo y sin juicio, invocando un “informe secreto” que ni los abogados ni los prisioneros están autorizados a ver. Mi padre comienza su vigésimo noveno día de huelga de hambre y actualmente se encuentra aislado en la prisión de Ramla, sin acceso alguno al mundo exterior. Los huelguistas de hambre recientemente han decidido dejar de tomar complemento nutricional alguno para hacer presión a las autoridades israelíes para que accedan a sus reivindicaciones.

(Si quieren saber más sobre el encarcelamiento administrativo y las condenas precedentes de mi padre, les invito a ver el vídeo sobre una entrevista a mi padre.)

No es la primera vez que mi padre participa en una huelga de hambre –participó durante 24 días en la huelga de hambre de 2012–. El 8 de mayo de 2012, consiguió enviar una carta de prisión a mi familia a través del Comité Internacional de la Cruz Roja, yo estaba en Irlanda del Norte en aquella época. En su carta, que siempre llevo conmigo, escribía:

Mi querida Lamis (mi madre), mis maravillosos Wadea (mi hermano) y Basil.

Os mando un beso y un fuerte abrazo a todos. Aprovecho la ocasión que me ha sido dada hoy para escribiros. Espero que os vaya muy bien a todos y que estéis bien de salud, sobre todo Basil –no tengo noticias tuyas desde hace tiempo–. Wadea, espero que te vaya bien en la universidad y que apruebes los exámenes... Lamis, espero que te

ocupes bien de tu salud y que sigas como siempre te he conocido.

En cuanto a mí, todo bien. Hoy es el décimo cuarto día de huelga de hambre y afronto la debilidad de mi cuerpo con una fuerza y una determinación que alcanzan el punto álgido del cielo. No os inquietéis por mí, lo importante es vuestra salud y tener noticias vuestras. Contadme cómo va Basil y dad un fuerte abrazo a mi madre y a todo el mundo.

Estáis siempre en mi corazón. Mejor dicho, es mi corazón el que late gracias a vosotros.

Un abrazo fuerte

Abdul-Razeq Farray

A lo largo de sus numerosas detenciones, mi padre siempre nos ha antepuesto a él. Pone siempre a su familia, sus principios y su esperanza en un futuro mejor por delante de lo que sea. Pone su sueño de justicia en primera línea. Como los otros presos palestinos, lucha por días mejores y para que mi hermano y yo y otros jóvenes palestinos no debamos pasar por lo que él está pasando.

Son gente que afronta la debilidad de su cuerpo con una determinación y una fuerza inquebrantables. Se sacrifican por los demás, para que las ideas y los sueños sigan vivos, por el desconocido.

Siempre he conocido a mi padre de la misma forma: gracias al tiempo –escaso– que he pasado con él pero sobre todo por las historias de otros. La gente me dice siempre: “tu padre es duro como la roca”, “tu padre es una lección”, “tu padre jamás cede”. Sin embargo lo extraño es que jamás me contó, ni a mi hermano ni a mí, historias sobre su vida, su encarcelamiento, sobre sus meses de reclusión y de interrogatorio.

La determinación de mi padre y su resistencia

alcanzan verdaderamente el punto más alto del cielo y más allá. Su voluntad de sacrificio es inquebrantable. Verán la esperanza en sus ojos, la determinación, la resistencia, la fuerza, la motivación y el amor. Verán la pasión por tener más conocimiento, la pasión de conocer un mundo que se le niega ver: un mundo que jamás vio.

Una vez me dijo: “Basil, es verdad que has visitado numerosos países, pero créeme, gracias a mis lecturas tengo la impresión de haber viajado por el mundo entero y de haberlos visitado todos”. En los ojos de mi padre, como en los ojos de los que se encuentran prisioneros de una libertad siempre más grande, verán un amor auténtico por la vida –los árboles, las aves, la gente y todo lo que esconde lo desconocido–. Este amor rompe las paredes más sólidas de las prisiones fortificadas y se levanta, firme, contra la injusticia, la opresión y la ocupación. Este amor es una fuerza que triunfa y que se levanta firmemente por encima de la ocupación israelí. Es un amor que nos alienta a todos.

A pesar de los cristales blindados, mi padre consigue siempre levantarnos el ánimo cada vez que le visitamos –visitas que las autoridades de ocupación israelí actualmente nos niega para hacer presión sobre los presos y que terminen con la huelga de hambre–. Su sonrisa rompe los muros que nos separan y nos hace sentir su presencia y su calor. Siempre me ha asombrado su capacidad para poder vivir detrás de las paredes de una prisión de injusticia y de opresión, como también para crear y mantener la vida.

Mi padre no habla mucho. Las raras veces que se reúne mi familia, mi padre se sienta en el salón y saborea en silencio estos breves instantes de reunión como si supiera que fuesen a interrumpirse violentamente. Su silencio está lleno de amor, de memoria, de pertenencia, de pasión y es una tentativa de reunir las historias y los recuerdos perdidos.

Padre mío: eres libre a pesar de las cadenas.

Mi madre ha visto detener a mi padre más de siete veces. Ha visto nuestro domicilio arrasado y volado por la Ocupación israelí. Durante años y años nos ha criado sola a mi hermano y a mí. Ha velado por todos nosotros durante las irrupciones nocturnas y durante las largas horas esperando noticias sobre el internamiento de mi padre. Se sacrifica sin cesar por mi hermano y por mí, por un futuro mejor y para que podamos continuar soñando e imaginando.

Mi madre, Lamis, es mi madre, mi padre, mi amiga, mi madre y mi ángel de la guarda. Siempre consigue crear vida, sobre todo cuando la vida es atacada y arrebatada por la fuerza.

En los ojos de mi madre verán un inmenso amor, una fuerza y una determinación inamovibles. En sus ojos verán el dolor que ha soportado -y qué continúa soportando- para sacarnos adelante, sola, a mi hermano y a mí. En sus ojos verán su fuerza frente a los soldados israelíes sin expresión. En sus ojos, se darán cuenta de la pasión por su oficio de maestra.

En los ojos de mi madre verán el amor por la vida y por la vida de los demás.

Es el amor por la vida el que caracteriza la inmensa mayoría de nuestras historias. Es el amor por la vida lo que he visto en los ojos de mi madre, en los de mi padre y de mi hermano, Wadea, a pesar de todas las pruebas por las que pasan. Es el amor por la vida el que sale triunfante de la ocupación y de sus instrumentos de apartheid. Es el amor por la vida el que nos permite aguantar, a nosotros los palestinos. Es el amor por la vida el que nos permite imaginar un futuro de justicia y luchar por ello.

Este amor por la vida nos da valor. Transmite la esperanza. Es una mujer palestina que se abraza a un árbol para impedir para

que sea abatido por los soldados israelíes. Es un diploma concedido a un estudiante palestino. Es una cena con una familia por fin reunida. Es ver el sol del día siguiente. Es la libertad de un preso libre. Es el beso de madrugada de una madre y sus bendiciones repetidas.

Cuando mostré el primer esbozo de este texto a mi hermano Wadea, me hizo este comentario: “Basil, sólo tengo una duda: aún falta algo a tu texto”. Y luego añadió: “Quizás jamás podamos expresar cabalmente el amor de nuestros padres, sus permanentes luchas y su sacrificio. Quizás sea difícil expresarlo todo o quizás podríamos desear guardar ciertas historias para nosotros.” Mi hermano tiene razón. A pesar de todos nuestros esfuerzos, quedarán

siempre numerosas historias y numerosos momentos no contados –quizás porque necesitamos guardar algo que sólo nos pertenezca a nosotros y a lo que aferrarnos en medio del caos–.

Mi familia me ha enseñado y continúa enseñándome a amar y a luchar por la vida.

Amamos la vida a pesar de las perpetuas tentativas de la ocupación para hacérsela detestar. Amamos la vida porque merecemos vivir. Amamos la vida porque obtendremos la vida.

A mi padre y a su estómago vacío.

Artículo enviado desde Ramala por uno de nuestros lectores

¿Quién teme al derecho de retorno?

Por Alma Biblash,
15 de mayo de 2014

La idea de que seis millones de refugiados palestinos entren en Israel puede dar miedo e incluso terror. Pero resulta que hay medidas concretas, prácticas que podemos tomar para aliviar estos temores, y no tienen que volver a costa de los que viven aquí.

Aplicar el derecho al retorno representa para los refugiados palestinos la solución adecuada para obtener justicia, tanto desde un punto de vista histórico como actual. Cerca de seis millones de refugiados palestinos están repartidos por todo el mundo. No habrá justicia mientras Israel no reconozca su responsabilidad en la Nakba y no permita que aquellos que fueron expoliados regresen a sus casas.

Cuando nos dirigimos a alguien interesado en la idea del retorno o a alguien que se opone a ella con todas sus fuerzas, la respuesta casi automática es en general idéntica: no es posible. Pero, ¿es realmente el caso?

El retorno: una necesidad

La opinión predominante en Israel es que los habitantes árabes de Palestina huyeron durante la guerra que comenzó después de que los líderes árabes rechazaran el plan de partición de la ONU. Al final de la guerra, las fronteras del Estado abarcaban los territorios ganados durante los combates. Sin embargo, cientos de miles de refugiados que vivían allí fueron expulsados y hoy viven en campamentos de refugiados en condiciones difíciles o se encuentran repartidos por todo el mundo. Si queremos construir aquí una sociedad basada en la justicia –una sociedad en la que no vivamos y disfrutemos del bienestar a expensas de los otros– debemos pensar en la forma de restituir la justicia a esta región y devolver a los refugiados sus hogares.

Entre las poblaciones de refugiados que hay

en el mundo, los refugiados palestinos tienen un estatus especial debido a que se ocupa de ellos la UNRWA (Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina) y no ACNUR (Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados). Los palestinos son los únicos refugiados que no pierden su condición de refugiados aunque obtengan la nacionalidad de otro país. Además, su estatus de refugiados pasa a sus hijos y nietos. Sin embargo, la UNRWA no trabaja para el regreso de los refugiados a su país, como ACNUR hace a menudo con otras poblaciones de refugiados. Hay quienes afirman que esto sólo sirve para mantener la angustia de los refugiados e impide que se establezcan en los países a los que huyeron, se integren y vivan con total independencia.

La Izquierda liberal sionista que se opone a la vez a la ocupación de 1967 y al derecho de retorno tiende a poner de relieve los derechos del hombre para hablar de las difíciles condiciones de vida de los palestinos en Cisjordania. Deja fuera de su campo de visión, de su corazón y de su conciencia a millones de seres humanos –refugiados de la tercera y la cuarta generación– que viven en campamentos.

La opinión pública de Israel casi no se ocupa del problema de los refugiados y desterrados y no entiende el significado real y simbólico de esta cuestión para los palestinos que viven bajo nuestro gobierno y que, a pesar de todos los intentos de Israel, no se van a ningún sitio.

¿Qué sucederá si Israel se convierte en un estado musulmán?

Recientemente me han invitado a dirigir una sesión de reflexión sobre el problema del derecho al retorno para un grupo de jóvenes de la Asociación Sadaka-Reut (“Amistad” en árabe y hebreo [NdT]) que promueve la cooperación entre árabes y

judíos. Los participantes tenían preguntas, y después de una breve presentación de los hechos, se produjo un debate. Yo estaba abrumada por la sinceridad y la sensibilidad de los participantes en este grupo de debate, sobre todo entre los palestinos. Expresaron sus temores y preocupaciones acerca de lo que podrían cambiar radicalmente sus vidas si regresaran millones de personas pertenecientes quizás a la misma nación, pero que parecen muy distintos. Sus preguntas no eran diferentes de la que he escuchado cientos de veces a personas de más edad y experiencia:

¿Qué sucederá si los que regresan transforman el país en un país religioso e islámico? ¿Qué pasará con los derechos de las mujeres? ¿Cómo vamos a pagar por todos los daños y dónde construiremos todas las casas necesarias? ¿Y los refugiados de la Franja de Gaza? ¿Y los refugiados que no desean un país compartido y quieren expulsar a los judíos?

Se nos ha machacado e introducido en la conciencia colectiva que no hay ninguna posibilidad práctica de aplicar el retorno. Para superarlo, tenemos que aterrizar de dos maneras: en primer lugar planificando el retorno y un proceso de reconciliación y después realizándolo. La respuesta definitiva al escepticismo es presentar un plan bien construido, pragmático y humano. Y la mejor forma de mitigar esta preocupación es esclarecer el problema.

Programar el retorno es un proceso complejo, especialmente cuando se parte del principio, aceptado por la mayoría de los que abordan la cuestión (incluidos los refugiados palestinos), de que uno de los principales objetivos es reducir al mínimo las dolorosas consecuencias para los habitantes actuales del país.

Los planes de retorno deben concretarse en cada región y tener en cuenta la situación, lo

que queda del período de antes de la guerra, la identidad de los antiguos propietarios y la de los actuales. Debe incluir compensaciones económicas detalladas y dispositivos para resolver los conflictos y desacuerdos.

Existen algunos modelos de planes de reconciliación, algunos se han aplicado con éxito en Sudáfrica y en otros lugares. En la página web de Zochrot (una ONG israelí dedicada a concienciar sobre la Nakba a los judíos israelíes) se pueden encontrar ejemplos de planes de retorno, como el Documento Jaffa (en hebreo) que presenta un proyecto detallado y humano para el retorno de los refugiados palestinos a Jaffa y a Tel Aviv.

Es importante plantear las cuestiones.

Incluso el segundo instrumento, el retorno efectivo, puede convertirse en realidad. El retorno puede producirse o bien mediante acciones a gran escala, como se hizo en Ikrit donde la tercera generación de palestinos desterrados regresó para reconstruir su pueblo, o por medio de acciones de menor importancia como el retorno simbólico a sus tierras de comunidades o de familias desterradas. Una de mis amigas, hija de una familia desterrada de un pueblo destruido en 1948 (y en cuyo territorio se instaló una base militar) me contó los viajes de su familia al pueblo. Durante estos viajes, las personas mayores contaban a los jóvenes la vida en el pueblo antes de la guerra de 1948. Esto forma parte también del retorno.

La respuesta central a todas las cuestiones apenas aludidas es la siguiente: hablemos, pongamos las cartas sobre la mesa. No tratemos el retorno como si fuera una cosa monstruosa o una patata caliente. Construyamos un plan para el retorno y la reconciliación y no volvamos a dejar la solución de estos problemas solo en manos

de los expertos. Reflexionemos juntos sobre las soluciones y expresemos nuestros temores sin vergüenza. Reflexionemos sobre la forma en que cierto número de culturas pueden coexistir en un mismo territorio de manera que se salvaguarde el respeto a los otros y se reduzcan los daños que puedan producirse. Establezcamos un conjunto de reglas que nos permitan responder a las distintas necesidades tanto de los que regresarán como de los que viven actualmente en Israel/Palestina.

Hablemos con todos. Hablemos de la redistribución de las tierras y de los recursos. Derribemos las barreras y desmantulemos el concepto de separación. Cambiémoslo por una vida de cooperación y de reconciliación. Pongámonos en igualdad de condiciones para hablar de concesiones y compromisos, en vez de vernos obligados. Hablemos del reconocimiento de la Nakba, de esta

injusticia de 1948 y de cada instante desde entonces.

Se escucha a menudo que la izquierda israelí no ofrece ninguna alternativa, que está totalmente centrada en su oposición a la ocupación, que es incapaz de dar una perspectiva positiva. Esta es nuestra perspectiva positiva. El retorno de los refugiados a su país, entre el mar y el río, y una vida de cohabitación en un país que ya comparten dos naciones. El estado común en el que viven judíos, palestinos y otros ya existe. Simplemente sufre de graves defectos en lo relativo a la justicia y la igualdad.

Alma Biblash es una feminista y militante de los derechos humanos que vive en Jaffa publicado con autorización de Alma Biblash.

La limpieza étnica por otros medios

Por Ilan Pappé,
1 de junio de 2014

El término Nakba se ha convertido de forma comprensible en una definición sagrada en el diccionario nacional palestino. Esta palabra quedará probablemente como el modo en que los trágicos acontecimientos de 1948 serán conmemorados y recordados en el futuro. Sin embargo, en cuanto al concepto que representa, este término resulta problemático. Nakba significa catástrofe. Normalmente las catástrofes suponen víctimas pero no hay agresores. Esto lleva a olvidar la cuestión de la rendición de cuentas y de la responsabilidad.

Por esta razón, entre otras, ha sido fácil para los actores cínicos o ingenuos de lo que se considera el proceso de paz del “conflicto palestino”, ignorar este acontecimiento monumental. Esto ha permitido igualmente a los que están más pendientes del destino de los palestinos considerar la Nakba como un acontecimiento lejano, situándose más o menos en los tiempos de la II Guerra Mundial— un acontecimiento que puede interesar a los historiadores pero que tiene poca relación con la situación en Israel y Palestina en nuestros días.

Por ello propuse en 2007 utilizar el término de “limpieza étnica” para describir a la vez los acontecimientos de 1948 y la política israelí desde esa fecha. Las definiciones legales, universitarias y populares de la limpieza étnica reflejan muy bien los acontecimientos ocurridos en Palestina en 1948. La desposesión sistemática y planificada de los palestinos que se saldó con la destrucción de la mitad de las ciudades y pueblos de Palestina y con la expulsión de 750.000 palestinos no puede ser descrita sino como una limpieza étnica.

Sin embargo, el término no es solamente importante para comprender los acontecimientos particulares de aquel año, sino que es también un concepto que explica la idea que el sionismo tiene de la población

indígena de Palestina antes de 1948 y la política israelí para con los palestinos desde esta fecha.

Desde el primer encuentro entre los dirigentes y los afiliados de base del proyecto colonial sionista y los palestinos autóctonos, se ha considerado a estos últimos, en el mejor de los casos, como un obstáculo, y en el peor, como a extranjeros que habían usurpado por la fuerza lo que pertenecía al pueblo judío. Los sionistas de tendencia liberal han tolerado la presencia poco numerosa de palestinos locales, pero compartiendo la profunda convicción, anclada en generaciones de judíos israelíes desde 1948, de que si querían prosperar y no solo sobrevivir el guión ideal para el futuro era un Estado judío en la mayor parte de Palestina sin palestinos.

El silencio internacional ante la limpieza étnica de 1948 en Palestina dirigió un mensaje claro al naciente Estado judío: el Estado Judío no debía ser juzgado como cualquier otro objeto político y el mundo iba a mirar hacia otro lado y a garantizar la inmunidad de su política criminal sobre el terreno. Europa señalaba el camino entendiéndolo que podía ser absuelta del espantoso episodio de la historia de sus judíos si daba carta blanca al movimiento sionista para desarabizar Palestina.

Estos dos movimientos —la convicción de los sionistas de que su éxito en Palestina dependía de su capacidad para reducir al mínimo el número de palestinos en el futuro estado judío y la complicidad internacional que permitió que en 1948 se intentase llevar a cabo este objetivo— introdujeron la ideología de la limpieza étnica en el ADN del futuro estado de Israel.

La perspectiva era un Estado desprovisto de palestinos pero la táctica para alcanzar este objetivo ha ido cambiando. En las circunstancias particulares producidas

por la decisión repentina de los británicos de abandonar Palestina, el movimiento ideológico, el sionismo, pudo efectuar una operación brutal de limpieza étnica en masa de la población local palestina, pero las etapas que siguieron tuvieron que ser más sofisticadas.

Una verdad se ha impuesto a los responsables de la planificación estratégica en lo relativo a la presencia permanente de palestinos en el país: en términos demográficos daba lo mismo expulsar a la gente que impedir que se desplazasen –confinándolos en un lugar–. La población indeseable era colocada fuera de la vista, tanto fuera de las fronteras del Estado como en su interior.

La limpieza étnica de 1948 no fue total. En el interior del espacio que se convirtió en el Estado de Israel quedó una pequeña minoría de palestinos. Se quedaron porque vivían al norte y al sur, en las zonas a las que las fuerzas armadas judías llegaron exhaustas, incapaces de expulsar a una población que tenía consciencia de las verdaderas intenciones de las fuerzas de ocupación, más que los que habían sido desposeídos de sus bienes al principio de las operaciones. O bien porque un comandante local les permitió quedarse o les dejó a la espera de lo que se decidiese cuando acabase la guerra. La resistencia (“sumud”) y el cansancio del ejército dejaron una minoría de palestinos en el interior de Israel. Los acuerdos políticos permitieron que Jordania tomase posesión de Cisjordania y consideraciones militares permitieron que Egipto retuviese la franja de Gaza.

Entre 1948 y 1956 se llevó a cabo una limpieza étnica brutal y un número considerable de pueblos fueron aún expulsados a lo largo de este período. Pero después de 1956 esta política fue sustituida por la noción, mencionada más arriba, de que la limpieza étnica podía ser llevada a cabo por diferentes medios, imponiendo a

la población palestina la ley marcial, cuya prohibición fundamental era la restricción de la libre circulación en el interior de las zonas judías, y la prohibición tácita pero muy estricta de vivir en estas zonas. Todo esto se ha acompañado de una política de prevención de la extensión del espacio vital de esta comunidad.

Cuando la ley marcial impuesta a los palestinos de Israel finalizó en 1966 la sustituyó un sistema de apartheid que prohibía a la comunidad palestina desplazarse. Al principio este sistema resultó exitoso pero ha perdido eficacia estos últimos años. No se ha construido ningún pueblo o barrio nuevo para una comunidad que representaba el 20% de la población mientras que su espacio agrícola y natural ha sido sistemáticamente judaizado, al norte y al sur del Estado.

En las zonas que Israel ocupó en 1967 la limpieza étnica por medios diferentes ha revestido formas similares. Inmediatamente después de la guerra, el gabinete israelí consideró seriamente la repetición de la limpieza étnica de 1948 pero descartó esa idea. En su lugar se ha optado por la colonización de los territorios ocupados. Esta estrategia ha sido empleada no solamente con el objetivo de cambiar el equilibrio demográfico sino sobre todo para crear cinturones de colonias que bloqueasen la extensión, que encerrasen las ciudades y pueblos palestinos de una manera que no les permitiría expandirse, que los ahogase y empujase a emigrar. Como ha demostrado recientemente la periodista Amira Hass, el ejército ha creado campos de maniobras en Cisjordania para vaciarla de población palestina. Ariel Sharon descubrió una versión más sofisticada de esta limpieza étnica: convertir la franja de Gaza en 2005 en un gueto.

El Estado de Israel está hoy también dispuesto ideológicamente a recurrir a una

brutal limpieza étnica como hemos podido ver con el Plan Praver en Naqab (Neguev) y tiene la voluntad de realizar la limpieza étnica de la población árabe de la vieja ciudad de Acre (Akka). El proceso de paz ha proporcionado un paraguas internacional a la limpieza étnica más brutal y a la más refinada. La historia nos ha enseñado que la limpieza étnica no va a desaparecer o a agotarse porque sus adalides estén hartos o cambien de opinión. Hay demasiados israelíes implicados en este proyecto y beneficiándose del mismo.

La limpieza étnica se puede acabar cuando se complete o cuando se decida detenerla. La paz en Israel y en Palestina significa un detener la limpieza étnica como condición previa a cualquier reconciliación.

Ilan Pappé es historiador y militante israelí. Es profesor en el Colegio de Ciencias Sociales y Estudios Internacionales de la Universidad de Exeter en el Reino Unido, director del Centro Europeo de Estudios Palestinos de esta universidad y codirector del Centro de Estudios Etnopolíticos de Exeter. Entre las obras de las que es autor se encuentran: "La limpieza étnica en Palestina" y "Una historia moderna de Palestina: una tierra para dos pueblos".

(Artículo publicado en Diálogo con autorización del autor).



DIALOGO
 REVISTA DE DISCUSIÓN ENTRE MILITANTES
 ÁRABES Y JUDÍOS DE PALESTINA
 POR EL DERECHO AL RETORNO, POR UN SOLO ESTADO
 PUBLICADO TRIMESTRALMENTE EN ÁRABE, HEBREO, FRANCÉS, INGLÉS Y ESPAÑOL

**YO ME ABONO A LA REVISTA DIÁLOGO
 POR UN AÑO, 4 NÚMEROS, POR 17 EUROS
 A PARTIR DEL NÚMERO:**

NOMBRE **APELLIDOS**

DIRECCIÓN

CÓDIGO POSTAL **CIUDAD** **PROVINCIA**

DIALOGO

**REVISTA DE DISCUSIÓN ENTRE MILITANTES
ÁRABES Y JUDÍOS DE PALESTINA
POR EL DERECHO AL RETORNO, POR UN SOLO ESTADO
PUBLICADO TRIMESTRALMENTE EN ÁRABE, HEBREO, FRANCÉS, INGLÉS Y ESPAÑOL**

**www.dialogue-review.com
dialoguereview@yahoo.com**

Versión francesa: Dialogue, 87 rue du Faubourg-Saint-Denis, 75010 Paris (France)
Director de la publicación: Jean Pierre Barrois - Imprimerie Rotinfed 2000 - ISSN 1634 - 8826